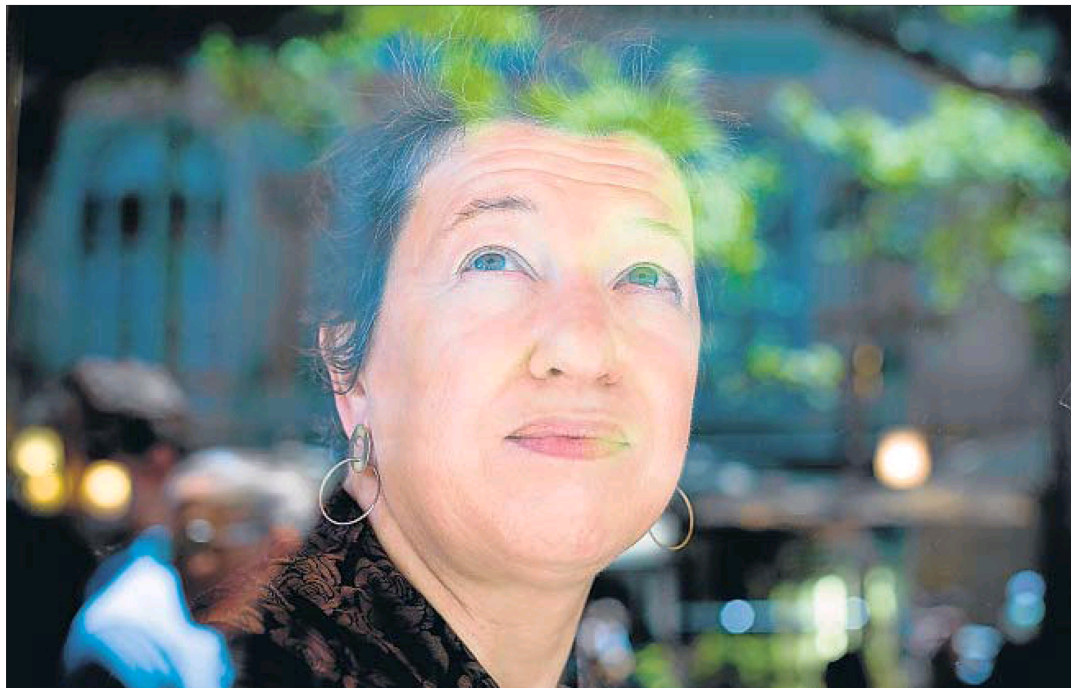


EL CREADOR (159) LAURA FREIXAS



“Qué es ser mujer es aún la gran pregunta”

PEDRO VALLÍN / GEMMA MIRALDA (FOTO)

Cuando el barro es uno mismo. El lienzo es el cuerpo; el artista, la obra; la literatura, el diario. Laura Freixas (Barcelona, 1958), interesada en las múltiples formas que puede adoptar la literatura, acaba de publicar un trozo de sí misma. *Una vida subterránea. Diario 1991-1994* (Errata Naturae), que es literalmente lo que su subtítulo sugiere: los diarios de una treintañera que soñaba con ser escritora y con ser madre, hostigada por inseguridades y contradicciones, y con una pregunta latiendo entre líneas respecto a la condición femenina. Como en toda obra que se pretenda contemporánea, en esta *Vida subterránea*, es capital el fuera de campo, lo que no se cuenta pero se sabe: Laura Freixas es hoy escritora conocida y reconocida, y esa evidencia arroja una singular luz sobre los desvelos de quien es autora y personaje, sujeto y objeto sin solución de continuidad.

“¿Por qué publicar estos diarios? Porque siempre estoy buscando el ejercicio de nuevos géneros, porque cada género permite cosas que no te permiten otros. Y el ejercicio del diario me gusta mucho porque lo que lo diferencia de la novela o el ensayo es que no impone a lo que narra o a las reflexiones que hace una coherencia a posteriori. Cuando escribes una novela, haces una selección de los acontecimientos o de los personajes, cuando escribes un ensayo haces una selección de las ideas, y lo haces en función de un plan global impuesto. Eso siempre falsea la realidad, que es mucho más inconexa, deslavazada, y bastante más incierta. La novela y el ensayo aspiran a una determinada perfección, en cambio el diario siempre es incierto. Escribes sobre un deseo, un proyecto —en este diario hay básicamente dos, el deseo de ser escritora y el deseo de ser madre—, y lo escribes sin saber si se realizará”. Se realizaron. Am-

bos. Admite que eso ayudó. Desembarazarse del pudor de la propia exposición requiere diques intelectuales y emocionales. El principal para publicar sobre ese período y esa mujer reflexiva y contradictoria, el tiempo. “He podido vencer el pudor, en parte porque han pasado 20 años, pero en el fondo también porque he conseguido lo que me proponía en esas páginas. Soy escritora y soy madre; pero de todas maneras hay muchos fracasos en el diario, y algunos nunca se han resuelto, siguen estando ahí”.

Sin embargo, el motor es literario. El diario lo mueve un empeño personal de quien aún no sabe si algún día publicará y necesita explicar y explicarse, pero el diario convertido en literatura ha de trascender las cuerdas de ese personaje llamado Laura Freixas que a la sazón acaba de cumplir 33 años. Y en ese sentido, esta es una obra engarzada con las inquietudes que siempre han ocupada a la Freixas novelista y ensayista: la mujer y la literatura. Y antes, con una condición aún más universal, el largamente diferido tránsito a la madurez: “Es una época de mi vida en la que aparentemente todo era estupendo, pero yo estaba muy angustiada. La transición a la edad adulta es un momento muy difícil, especialmente en una época como la actual en la que la juventud se prolonga tantos años. Y sobre todo si procedes de una clase en la que has tenido el privilegio de estudiar, elegir”. La responsabilidad de todo recae sobre los hombros de quien puede elegir. “La generación de nuestros padres que no tenía otra que trabajar, ganarse la vida y conseguir el piso y el 600, no tenían estas crisis que padecemos los que gozamos del

privilegio de estudiar y elegir. Y eso hace que la infelicidad te haga sentirte culpable, sientes que no tienes derecho a no ser feliz”. Esa joven que no es feliz, vive además en conflicto con la consecución de una identidad femenina, en lo literario y en lo personal, asunto que enhebra toda la obra de Freixas: “Qué es ser mujer es una gran pregunta aún no resuelta. Y para las mujeres mínimamente modernas, sin ánimo de parecer condescendiente, es una cuestión complicada, conflictiva. Y se hace más compleja si consideras que la masculinidad la han definido los hombres, pero la femineidad, también. Ha sido definida desde fuera. Es uno de los grandes temas de mi vida: Qué es ser escritora, lo que supone resolver dos cuestiones: qué es

ser escritor y qué es ser mujer. En el diario expongo mi perplejidad y mis contradicciones. Ahora tengo una posición coherente pero no nació con ella ni mucho menos. En estos diarios doy muchos bandazos, me hago muchas preguntas, soy crítica con muchas cosas del feminismo, estoy muy desorientada”.

Esta retrato de la profeitora no escapa a ninguno de los quebraderos del gremio. Conmueve la ingenuidad con la que debatía sobre la dialéctica entre el bestseller y *La Literatura*. “De verdad creo que hay que elegir entre hacer buena literatura o tener éxito. No digo que sean incompatibles per se, sino que tienes que elegir. No es incompatible a posteriori, pero sí a priori. Hay escritores de culto que se convierten en bestseller, como Vila-Matas o Bolaño, pero tienes que elegir. Y yo bestseller no voy a ser, estoy condenada a ser escritora de culto. Como mucho”. O como poco. ●

MIS MAESTRAS

A la memoria de
Marta Rodoreda
Clarice Lispector
Rosa Chacel...
Wixas

“Rodoreda, Lispector, Chacel... Sus personas y sus obras son modelos para mí”

■ “De Santa Teresa he aprendido, o querría haber aprendido, la búsqueda incesante; de Virginia Woolf, la combinación de sensualidad e inteligencia; de Esther Tusquets, la di-sección de la burguesía catalana; de Matute, el contraste entre esa misma burguesía y sus criadas castellanas; de Rodoreda, la emoción y la poesía expresadas con sencillez; de Chacel, una prosa sutil y reflexiva; de Clarice Lispector, a abordar grandes cuestiones filosóficas en la cocina... También, claro, he aprendido mucho de Proust, de Pla, de Gide, de Galdós, de Valle-Inclán, de Henry James, de Azorín... pero de esos ya habla todo el mundo”.